

ESTRATEGIAS Y TENDENCIAS DE ENSEÑANZA MEDIANTE LENGUA Y CULTURA EN LA REGIÓN TZELTAL

TEMÁTICA GENERAL: PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN ESPACIOS ESCOLARES
AUTORA: MARÍA MAGDALENA GÓMEZ SÁNTIZ

RESUMEN

El uso de la lengua en los contextos está vinculado con la cultura, por lo cual adquieren significados que sus hablantes pueden comprender, aunado a esto los discursos socioculturales expresan conocimientos y forman identidades. Por esta razón, en las escuelas y en las aulas es importante considerar lengua, cultura y educación propia de los niños, debido a que el conjunto de prácticas socioculturales de un contexto constituye el proceso formativo para sus habitantes, pues de ellas se apropian conocimientos y valores. Al ser incluidas en los procesos de enseñanza y aprendizaje estamos hablando de un aprendizaje contextualizado que enfatizan el carácter sociocultural del aprendizaje. Por lo anterior, consideramos que la educación basada en la lengua, cultura y educación de los niños tseltales es una oportunidad de crecimiento y transformación pedagógica que genera un nuevo campo de conocimiento, que promueve la reivindicación y el empoderamiento de lengua, cultura y educación de los pueblos originarios. En esta ponencia compartiremos algunas estrategias de enseñanza y aprendizaje a partir de la articulación lengua, cultura y educación que se han desarrollado en las aulas, considerando las características integrales de la cultura tseltal; porque el carácter de las prácticas socioculturales otorgan sentido y significado a los hechos, este proceso puede transformar la práctica docente y potenciar la comprensión de nuevos conocimientos.

Palabras clave: Lengua, cultura, conocimientos, estrategias y aprendizaje.

PROCESOS DE ENSEÑANZA MEDIANTE LENGUA, CULTURA Y EDUCACIÓN

Las lenguas originarias han sido utilizadas por políticas religiosas, económicas, culturales y educativas, lo importante de esto es reconocer y reconstruir la educación peculiar que se ha venido transmitiendo a partir de las vivencias socioculturales como actividades trascendentales en la vida de los pueblos originarios. La supervivencia de las lenguas originarias ha sido gracias a la oralidad de sus hablantes, por esto, consideramos importante incluir la lengua, cultura y educación (LCE) tseltal en los procesos de enseñanza y aprendizaje en las escuelas primarias bilingües para situar los conocimientos integrales de los tseltales.

Las características propias de esta triada LCE tienen una implicación con el contexto inmediato para comprender el sentido de la realidad que no puede entenderse al margen de la lengua, cultura y educación. Planteamos que para incrementar la calidad educativa en las escuelas tseltales se tiene que articular LCE como medios para la generación de conocimientos. La educación que considera las situaciones cotidianas en las que participan los niños se encuentra excelentes recursos para la construcción de conocimientos porque “sin el conocimiento de lo singular se escapa el sentido propio de cualquier realidad humana” (Pérez, 2000: 66).

En la sociedad tseltal existe un procedimiento bien articulado, el vínculo es de sujeto a sujeto, la lengua y la cultura identifica y une a los tseltales. La lengua transmite comunicación y conocimientos. Otro aspecto es la implicación de la lengua con el contexto, debido a que la expresión se tiene que relacionar con acciones concretas para que los enunciados adquieran significado. Generalmente la oralidad y la escritura tseltal se basa en la fonética de la lengua por lo que implica la comprensión del contexto de vida de la comunidad.

La inclusión de LCE en las escuelas puede ser relevante al contar con amplia información y profunda comprensión de esta triada, para tener la habilidad de comunicar, explicar y generar conocimientos. Así pues, lengua, cultura y educación tseltal son las bases fundamentales para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje siempre y cuando se hable y se escriba en esa lengua. Porque la lengua posee una dinámica propia que influye en los modos de comunicación para otorgarle sentido, además “pedagógicamente, el lenguaje proporciona las autodefiniciones que la gente toma como punto de partida para actuar, [...] y emprender el proceso de nombrar y renombrar las relaciones entre sí, con los otros y con el mundo” (McLaren, 1998: 17).

El uso de la lengua tseltal en los procesos de enseñanza y aprendizaje en esta región es necesario para valorar y reivindicar la lengua originaria con sus hablantes. Las instituciones educativas requieren de una transformación para atender de manera pertinente la lengua y cultura de los niños, esta tarea requiere de esfuerzos y compromisos colectivos que amplíen el profundo conocimiento que se tiene que saber acerca de las prácticas socioculturales de las comunidades, este proceso es el procedimiento inicial para emprender cambios pertinentes.

Definitivamente el conocimiento contextual se desarrolla a partir de la LCE que se adquiere cotidianamente y poco a poco se va profundizando en el corazón de los niños tseltales. La comunicación entre niños, compañeros de escuela, con los padres o con otros individuos notamos que desde temprana edad a los niños se les educa que se dirijan con respeto hacia las personas, hacia la naturaleza y por medio del diálogo familiar y social se va inculcando responsabilidades sociales.

Encuentros en las escuelas tseltales y los diversos procesos

Para estudiar de cerca los procesos educativos seguimos la naturaleza de la investigación-acción en educación que precisa un acercamiento a los contextos sociales para conocer realidades específicas; por lo cual, nos trasladamos a siete escuelas primarias bilingües ubicadas en comunidades de la región tseltal para dialogar con el profesorado. En estos procesos tiene que prevalecer la comunicación dialógica que articule la participación activa de los profesores y valores como los acuerdos consensuados que se realicen en el trayecto.

La investigación-acción nos permitió observar y conocer de cerca las prácticas socioculturales y educativas de los tseltales a través de los acercamientos directos y constantes a la región de estudio. Estos acercamientos directos ayudan a reflexionar algunos problemas educativos para forjar cambios. Así pues, esta metodología requiere para su análisis centrarse en la reflexión, promover acciones y nuevamente reflexionar esas acciones, porque “el investigador en educación social tiene un compromiso con la realidad y debe implicarse en ella. Es más, la investigación debe vivirse como un proceso creador” (Pérez S. 2007: 53). Por supuesto, en el ámbito educativo son para propiciar cambios cuando se ha comprendido el papel trascendental de la educación.

Siendo un elemento principal la reflexión crítica en la investigación-acción, se requiere que los profesores reflexionen su práctica docente que realizan cotidianamente, plantear soluciones colectivas que tengan impacto para la transformación educativa y social. En este sentido, la reflexión crítica se constituye también un componente central en los procesos de investigación-acción. La reflexión crítica sobre la práctica es una forma de pensamiento que está relacionada con la acción; implica una

atención persistente y cuidadosa de la práctica educativa en función de diversos conocimientos y creencias, que involucra además actitudes de apertura y responsabilidad (Carr y Kemiss, 1988).

Para ello, tenemos que analizar y proponer enfoques innovadores como la incorporación de estrategias educativas para mejorar las relaciones, las actividades que se desarrollan mediante lengua, cultura y educación. Construyendo permanentemente respuestas educativas diferentes y significativas donde se consideren los valores, saberes, conocimientos, y otras expresiones culturales como recursos necesarios para transformar la práctica docente ya que “se aprenden los conceptos porque se utilizan dentro del contexto de una comunidad social donde adquieren significación, y se utiliza adecuadamente dichos conceptos como herramientas de análisis y toma de decisiones porque se participa de las creencias, comportamientos y significados de la cultura” (Pérez, 1995: 11).

A través del uso de la lengua y del conocimiento propio que los niños han adquirido en la sociedad, cuando escuchan los diálogos que emiten saberes, consejos y conocimientos; todo ello permite ampliar diversas experiencias que van adquiriendo los niños durante el transcurso de la vida, ya que el conocimiento no tiene fin. Por lo cual, la lengua es el principal instrumento de comunicación que se establece entre el profesor y los niños. Entonces, cobra sentido y significado esencial al emplear la lengua en la enseñanza y aprendizaje, el hecho de incluir los procesos educativos, saberes y conocimientos endógenos en el aula, seguramente el procedimiento educativo se amplía con los conocimientos exógenos, este proceso puede conseguir la comprensión y reflexión crítica de los conocimientos que se transfieren en las escuelas.

Por todo esto consideramos que en los procesos de enseñanza y aprendizaje se tiene que revitalizar los valores y conocimientos contextuales debido que “los fundamentos de la experiencia educativa se encuentran en el mundo cotidiano de los niños y de los maestros, porque sólo en él se encuentran una implicación realmente significativa” (Young, 1993: 41). Las actividades socioculturales integradas en las aulas hacen que los niños asocien información de su realidad cotidiana; por sobre todo, los profesores deben reconocer que:

La educación es un proceso de culturización: un paso a una forma de vida. Su medio es la lengua y la experiencia; su método, el diálogo y, su producto la cultura. Únicamente se logra cuando un escolar *cambia de vida*, no cuando sólo cambia un rincón de su cabeza, lo cual es a la vez un concepto espantoso y noble de la responsabilidad de los docentes (Young, 1993: 42).

Desde luego, el profesorado tiene que reflexionar y revalorar la responsabilidad docente para transformar su práctica, lo cual significa innovar constantemente estrategias interesantes y motivadoras. Las innovaciones en la práctica docente son con la finalidad de apoyar las actividades que se desarrollan en las aulas. Como resultado, se espera que los niños sean capaces de mostrar y modificar pensamientos y en cierta medida fomentar el pensamiento crítico.

Para lograr estas actitudes tenemos que considerar algunas perspectivas de la teoría crítica que sugiere aprender a comunicarnos y aprender de manera intercultural, a su vez considera que las soluciones interculturales son necesarias ante los problemas mundiales “uno de los placeres que también debemos aprender a amar es la comunicación y el aprendizaje intercultural, únicamente las soluciones interculturales serán soluciones justas para nuestros problemas mundiales” (Young, 1993: 150). En consonancia con los planteamientos del autor, justamente una educación basada en el contexto inmediato del niño y sustentada con el diálogo será el inicio de una educación intercultural dirigida a todos los habitantes de un país.

Las sociedades actuales de acuerdo a nuestra historia y prácticas socioculturales necesitamos reconstruir los procesos educativos a partir de nuestras necesidades específicas para atender y comprender la importancia que la lengua y cultura guardan en relación con la diversidad de conocimientos y significados. Para esto requiere ampliar las miradas para comprender la diversidad presente en todo el mundo. Consideramos que la teoría crítica puede ser funcional en los procesos de enseñanza y aprendizaje que se desarrollan en los pueblos originarios, ya que esta teoría recomienda que las actividades a desarrollar en las acciones educativas tiene que partir de la realidad concreta en que se desenvuelven los sujetos, por estas razones precisamos que la articulación entre lengua, cultura y educación es funcional en la región tseltal; además de ello, permite observar, conocer y comprender procesos que nos lleven a la reflexión crítica para enriquecer y generar conocimientos.

El proceso de aprendizaje bajo las perspectivas de la teoría crítica tendrá su verdadera función formativa cuando los profesores decidan realizar procesos contextualizados para ofrecer una comprensión de la realidad y justamente la teoría crítica requiere que en los procesos educativos se consideren las situaciones socioculturales desde las realidades en que vivimos. Por consiguiente, la reflexión tendrá sentido en la medida en que todos los sujetos implicados participen activamente para generar acciones de cambio en la práctica docente.

Tendencias culturales representativas en la escuela

La perspectiva crítica reconoce que los problemas de la sociedad como la pobreza, la falta de calidad en la educación, pero sobre todo la poca pertinencia educativa que desarrolla en las aulas; para lo cual, la teoría crítica sugiere desarrollar una conciencia crítica con los alumnos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se trata de conjuntar ideas y acciones para desarrollarlas y comprobar su eficacia. Generalmente los profesores críticos reconocen que las escuelas moldean a los estudiantes mediante situaciones de aprendizaje estandarizadas, pero emplean otros recursos y procedimientos pedagógicos informales para trabajar con grupos específicos, los profesores críticos tendrían que “ver al currículum como una forma de política cultural presupone que las dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas son las categorías primarias para comprender a la escuela contemporánea” (McLaren, 1998: 229) y añade que:

Una teoría crítica de la educación escolar necesita reconocer que el propio proceso pedagógico representa un aspecto importante de la generación de conocimiento en las aulas. Esto no sólo es crucial para comprender cómo los estudiantes hacen uso de sus propios recursos culturales con el fin de generar significado, sino también porque teóricamente legitima las diversas formas de inversión que los estudiantes hacen en el proceso mismo de aprendizaje (McLaren, 1998: 225).

Lo planteado permite identificar que la pedagogía crítica demanda conocer y comprender las realidades sociales, en cuanto al conocimiento, acciones y valores que se tienen que vincular mediante la unidad dialéctica entre teoría y práctica para generar el análisis y la reflexión crítica, este proceso permite reorientar y emancipar el conocimiento. Para ello, el profesor tendrá que generar nuevas acciones como sugiere la teoría crítica “es una teoría sobre la resolución de problemas racional, que trata de abrirla precisamente a estos nuevos puntos de vista y, por tanto (potencialmente), a nuevas soluciones” (Young, 1993: 16). Corresponde al profesorado enseñar a partir de las prácticas socioculturales y el uso de la lengua tseltal como elementos de comunicación y de enseñanza:

Junto con el contexto social y familiar, hay que tener en cuenta también la enorme incidencia del contexto cultural y lingüístico de los alumnos y la respuesta que la educación proporciona a los grupos minoritarios, en especial a los pueblos originarios y afrodescendientes. La incorporación de sus modelos culturales y

lingüísticos a las escuelas en las que aprenden es una garantía inicial que evita que los desajustes culturales y lingüísticos sean un obstáculo añadido a las carencias sociales que habitualmente viven sus familias (Marchesi, 2010: 258).

De esta manera la inclusión de LCE de los tseltales pueden apoyar para la generación de conocimientos; las diversas prácticas culturales y lingüísticas son producidos y vividos socialmente; por estas razones, la escuela tiene que considerar la participación de los sujetos implicados para construir conjuntamente innovaciones, diversas estrategias bajo la premisa de una reconstrucción social que amplíen las acciones educativas.

Por otro lado, una educación intercultural nos permitirá conocer y explicar aspectos culturales de los pueblos tseltales ya que una de las intenciones que busca la educación intercultural en las aulas es que se incorpore las prácticas socioculturales, debido que “la educación que se ofrece a los indígenas debe ser cultural y lingüísticamente relevante, probar su eficacia para la vida cotidiana actual y desarrollar habilidades básicas y superiores a partir de sus propios saberes y formas culturales, que les permitan seguir aprendiendo” (Schmelkes, 2004: 98). Justamente en las comunidades tseltales los niños desde que nacen aprenden a comunicarse en su lengua, conforme van creciendo desarrollan sus habilidades lingüísticas y sus conocimientos culturales; por consiguiente, consideramos pertinente asegurar que los niños tseltales pueden potenciar los conocimientos a partir de su lengua y cultura.

Para ello, es fundamental que los profesores que laboran en las escuelas primarias bilingües localizadas en las comunidades tseltales, tendrían que conocer profundamente las prácticas que rigen la vida comunitaria como sus: creencias, tradiciones, festividades; formas de trabajo, formas de vestir, modos de alimentación, organización social y familiar; sus usos lingüísticos, las formas de interacción entre los miembros de la comunidad. Por ello, los profesores han de observar, investigar y participar en las tradiciones culturales de la comunidad para conocer ampliamente las prácticas y saber articular LCE en el aula y así facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje en las escuelas primarias bilingües.

En los trabajo de campo observamos que en los diálogos que se generan entre adultos y niños se va ampliando los valores y conocimientos porque los niños “obtienen de los adultos el conocimiento acumulado y las reglas que le permiten la convivencia armónica con quienes lo rodean. De los adultos conocen las costumbres y las tradiciones que dan sentido a la existencia y el indispensable sentido de pertenencia a un grupo” (Schmelkes, 2004: 39). En este sentido, considerar en los procesos de enseñanza y aprendizaje las situaciones socioculturales de manera detallada, permite en los niños

revitalizar su lengua y cultura, reivindica sus conocimientos propios y valora sus tradiciones; para esto, insistimos que los profesores al auto-sensibilizarse podrían ayudar a reconocer la trascendencia de la lengua, cultura y educación para la generación de conocimientos.

La educación de los tseltales es integral, es un conjunto de valores y habilidades, para su dominio parte de la observación y se mejora con las acciones concretas y sobre todo una disponibilidad de la familia, la sociedad y las experiencias socioculturales afrontan la función educativa de forma eficaz, significa formar personas capaces de participar en su sociedad de manera individual o colectiva situación que permite convivir juntos de manera armónica. La articulación entre lengua, cultura y educación es como tierra fértil para la expresión de pensamiento y conocimiento, de modo que produce una identificación plena y una actitud trascendental. En ese sentido, la articulación LCE es integral, contiene principios esenciales y las acciones escolares de forma integral serán distinguidos estratégicamente por el profesorado a partir de las características, necesidades e intereses de los alumnos

Estrategias de apoyo para la articulación LCE

El uso de diversas estrategias y materiales didácticos para desarrollar las actividades en el aula hacen que los procesos se facilite con el uso de materiales donde los niños participen para su construcción. Cuando los profesores registran y escriben en tseltal, cuando lo niños son considerado sus ideas que expresan en su lengua, a los niños les resulta satisfactorio acto que motiva a los niños en participar como: pasar al pizarrón a leer, narrar una leyenda, escribir en su lengua, realizar descripciones de las actividades cotidianas, cantar y contar en su lengua entre otras actividades, todo esto permite desarrollar cierta seguridad en los niños que el tiempo consolidará esta actitud.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje en los que se incorporan LCE potencia una coherencia con las actividades contextualizadas, acompañadas del trabajo cooperativo para fomentar la reflexión en los niños, quienes progresivamente adquieren herramientas para ser protagonistas en la construcción de los conocimientos. La transformación educativa se centra mediante las actividades pertinentes y reflexivas en congruencia con las prácticas socioculturales del entorno esto constituye el soporte fundamental para la generación de conocimientos trascendentales. Para lo cual, Freire plantea la posibilidad de organizar los trabajos pedagógicos considerando las prácticas sociales para desarrollar modalidades críticas y dialógicas de aprendizaje como instrumentos de transformación auténtica, por lo tanto “la educación es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal” (Freire, 1969: 9).

Durante los trabajos de campo también observamos una clara progresión de distinción entre los niños de primero a sexto grado. Los niños de primer grado presentan un mayor porcentaje de trabajos con imágenes para representar los temas e inician con frases en cuanto a la escritura en tseltal, conforme van cursando los siguientes grados van avanzando, se observan distinciones en cuanto a la lectoescritura en tseltal presentan y amplían la escritura pasan de frases a la construcción de enunciados y textos, este proceso permite incluir lengua y cultura en la enseñanza y aprendizaje. Observamos que existe una paulatina y progresiva incorporación de la triada LCE que conducen a nuevas soluciones para fortalecer la generación de conocimientos a partir de situaciones contextualizadas.

Los profesores emplean diversas estrategias para incluir lengua, cultura y educación en su práctica docente, esta triada permite organizar los saberes previos e interpretar el conocimiento, con la experiencia y la puesta en marcha de las estrategias se van construyendo nuevas acciones con los alumnos, para su desarrollo:

- ❖ Los profesores integran conocimientos de la cultura del niño.
- ❖ Los profesores desarrollan temas propios del contexto en los procesos de enseñanza y aprendizaje.
- ❖ Profesores y alumnos se comunican en la lengua tseltal.
- ❖ Profesores que quieren reivindicar la lengua y cultura al enseñar la lectoescritura.
- ❖ Los profesores y alumnos elaboran materiales para desarrollar las actividades.
- ❖ Los niños juegan con los crucigramas y sopa de letras con temas vistos.
- ❖ Profesores y niños cantan en la lengua tseltal.
- ❖ Los niños dibujan y describen actividades cotidianas en su lengua.
- ❖ Los niños socializan sus experiencias y procedimientos matemáticos.
- ❖ Los profesores complementan la información para apoyar a los alumnos.

Los profesores desarrollan temas conocidos por los niños como: el maíz, los astros, medidas tradicionales, elaboración de alimentos, fiestas de la localidad, los números, los espacios sobrenaturales, narración de leyendas regionales, medicina tradicional, ritos entre otros. Con el tema del maíz notamos que los niños movilizan sus conocimientos previos, platican quiénes y cuándo siembran, unos narran lo que han escuchado de sus padres sobre el cuidado que se tiene del maíz, elaboran dibujos para describir la situación, platican e ilustran los alimentos que se preparan con el maíz, escriben una receta en tseltal para desarrollar la escritura de su lengua y redactan un mito sobre los diferentes colores del maíz, algunos describen el ritual de su comunidad para valorar este alimento sagrado.

Los significados cambian a través de los tiempos, por los ritmos y las relaciones dinámicas también nos conducen a una manera de vivir, de entender e interpretar las cosas que requieren la implementación de acciones para transformar la práctica docente. No obstante, el contexto constituye el escenario en el cual la lengua, la cultura y educación cobran sentido para ser reconstruidas y utilizadas; por ello, las aulas son los espacios propicios por excelencia donde se genera la construcción del conocimiento, donde se desarrollan las interacciones internas, las cuestiones socioculturales que conllevan a la tendencia de fortalecer lengua, cultura y educación de la región.

Los profesores que buscan transformar la práctica docente para generar conocimientos pertinentes tienen que propiciar actividades que los niños conocen, el hecho de considerar las situaciones que son parte de su realidad, son funcionales para generar conocimiento y pensamiento crítico; si bien, hay que emplear diversas estrategias acompañadas de la observación, análisis, reflexión, experimentación, aplicación, entre otros. De esta manera el aprendizaje se considera significativo porque tiene un sentido vital para quien aprende, posibilita el potencial de herramientas intelectuales en las que cada niño está en condiciones de interpretar y recrear las circunstancias que constituyen el medio ambiente y social que le rodea. En definitiva, los profesores y alumnos les corresponde proveer estrategias que favorezca los procesos educativos de calidad para el desarrollo y la formación de sujetos reflexivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Carr, W., & Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción y la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca.
- Freire Paulo. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: XXI siglo veintiuno editores.
- Marchesi, Á. (2010). Estrategias para el cambio educativo. OEI, Madrid: *Pensamiento Iberoamericano* No. 7, 251-268.
- McLaren, P. (1998). *Multiculturalismo revolucionario, pedagogías de disensión para el nuevo milenio*. España: Siglo veintiuno de España editores, S.A.
- Pérez Gómez, Á. I. (1995). La escuela, encrucijada de culturas. Madrid: *Investigación en la Escuela*, núm. 26, 7-21.
- Pérez Gómez, Á. I. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal* (tercera edición). Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Pérez Serrano, G. (2007). *Modelos de Investigación Cualitativa*. Madrid: Narcea. S.A.
- Schmelkes, S. (2004, a). Educación intercultural. Reflexiones a la luz de experiencias recientes. México: *Sinéctica* 23 , 26-34.
- Young, R. (1993). *Teoría crítica de la educación y discurso en el aula*. España: Paidós.